

LA REVISTA = BLANCA



BATLLE—La propaganda de la oposición me tiene fuera de mí. Yo he sido el mandatario más «grande» y el que mejor ha interpretado las leyes del país, y sin embargo me atacan con rudeza... ¡¡Esto es el colmo, esto no se puede consentir!!

Año I

Número 10

Montevideo, Enero 19 de 1915

El ejemplar: \$ 0.07



ABOGADOS

Hipólito Gallinal.
Gustavo Gallinal.
Colonia, 951.

Germán Roosen.
25 de Mayo, 428.

Aureliano Rodríguez Larreta.
Piedras, 421.

Adolfo Artagaveytia.
Buenos Aires, 377.

José M. Reyes Delemulle.
Buenos Aires, 551.

Leonel Aguirre.
Uruguay, 746
Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.

Rosalio Rodríguez.
Juncal, 1455.

Martín C. Martínez.
Mercedes, 775.

Eduardo Rodríguez Larreta.
Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.
Washington Beltrán.
Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Juan Antonio De Luis.
Misiones, 1380.

Miguel A. Páez Formoso.
Ituzaingó, 1487.

Carlos M. Percovich.
Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.
Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.
18 de Julio, 1726.
Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.
Boulevard Artigas, 1555.

Carlos A. Berro.
Rincón, 660.

José C. Piaggio.
Río Branco, 1482.

MÉDICOS

Héctor Antúnez.
Convención, 1268.

Arturo Lussich.
Medicina General y de niños.
Cerrito, 626.
Consultas de 2 a 4.30, menos jueves y días festivos.

U. A. Hernández.
Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.
Paysandú, 886.

Felipe Puig.
Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 3 a 6.
San José, 832.

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.
Río Branco, 1285.
Teléfono: «La Uruguaya».

Pantaleón Quesada.
Canelones, 1084.

Enrique Acosta.
Escritorio: Ituzaingó, 1414.
Domicilio: Charrúa 43 (P. del M.)

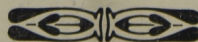
Manuel R. Alonso.
Andes, 1560.

José E. Alonso.
Treinta y Tres, 1365.

Dionisio Coronel.
Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cía.
Consignatarios de frutos del país.
Compra-venta de ganados. Comisiones en general.
Río Negro, 1620.

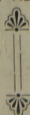


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

| | |
|---------------------------|---------|
| Mensual | \$ 0.25 |
| Trimestre | » 0.75 |
| Semestre | » 1.50 |
| Anual | » 3.00 |
| Número suelto | » 0.07 |
| Número atrasado | » 0.20 |



| | |
|---------------------|---------|
| INTERIOR | |
| Trimestre | \$ 0.90 |
| Semestre | » 1.80 |
| Anualidad | » 3.00 |
| EXTERIOR | |
| Semestre | \$ 2.00 |
| Anualidad | » 3.50 |

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

Teléfono la Uruguaya 597 Central

REMATADORES

Leoncio D. Gálvez y Cía.
Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.
Piedras, 248-250, esq. Solís, 1543.

Alberto Torre y Cía.
Remates semanales los jueves a las 1 y media, de campos, inmobiliarios, alhajas, etc.
Zabala, 1371.

Ramón Sienna.
Rincón, 449.

Eduardo J. Palmer.
Zabala entre 25 de Mayo y Rincón.

Francisco B. Bernasconi.
Rematador y tasador. Casa de remates.
Sarandí, 408 y 410. Montevideo.

J. Caramés y Cía.
Remates, comisiones y anticipos de dinero. Hipotecas. Compra y venta de propiedades.
25 de Mayo, 577.

Antonio S. Zorrilla.
Misiones, 1564.

DENTISTAS

Pedro A. Cardellac.
Consultas de 2 a 5.
25 de Mayo 555, 2.º piso.

Santiago Etchepare.
Consultas de 9 a 5.
Yí, 1487.

Antonio Sierra.
Yí 1594.

Regino Olivera.
Av. General Rondeau, 1455
Teléfono 1812, Córdón.

Laguardia Hermanos.
Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dentaria. Puentes fijos sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dentaria.
Yí 1290, esq. San José.

OFICINAS:
CERRITO, 735

La Revista Blanca

Semanario Popular Nacionalista

TELÉFONO:
Uruguaya, 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO I N.º 10
Enero 19 de 1915

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELENDA

Redactores: Angel M. Méndez, Ramón Marín De María
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

Austeridad cívica

• • •

La colectividad nacionalista, viril, batalladora, entusiasta, jamás se ha contaminado con las vilezas indignas de las autocracias prepotentes, y siempre, desde hace muchos lustros, ha permanecido en actitud franca, expansiva, nobilial, dando marcadas pruebas de serenidad en nuestra turbulenta democracia política, sin perder en ningún momento el rumbo que conduce al patriotismo y al desinterés. Esa falange de hombres libres, compuesta de ciudadanos íntegros y de pundonor, es la misma que ha poco se congregara en manifestaciones populares para protestar solemnemente contra la obra de reforma constitucional, predicada por los voceros palatinos de las instituciones actuales y lanzada a los cuatro vientos por el órgano oficioso que interpreta el modo de pensar y de sentir del actual Presidente de la República. Y tenía que ser el Partido Nacional el primero que debía oponerse a la consumación de esa obra anti-pática, porque el Partido Nacional, si en múltiples ocasiones ha salvado la dignidad de los principios democráticos, apartándose de todos los enjuagues y componendas de su adversario tradicional, mal podía solidarizarse en esta emergencia con las ideas despóticas emitidas por un mandatario ensoberbecido, que pretendía destruir los ideales republicanos para implantar sus planes de predominio personal y de ambiciones desmedidas. Pero las ilusiones quiméricas del señor Batlle, no se han visto realizadas. Sus ideas, pletóricas de insensateces, han sucumbido en el vasto piélagos de las decepciones. Su soberbia ilimitada se quebró

ante la protesta de la opinión pública, y su arrogancia fastuosa, propia de los empecinados autócratas, tuvo que doblegarse ante la voluntad inexorable del verdadero pueblo. En ese momento histórico, como en todos los períodos históricos del pasado, estuvieron puestas en la gloriosa colectividad nacionalista, las simpatías enormes de todo el país. Esas simpatías fueron legítimas, porque el Partido Nacional siempre ha representado la soberanía de la ley y la encarnación de los más puros principios republicanos. Él, únicamente, ha sido el que ha combatido tesoneramente las oligarquías entronizadas, que para descrédito del país, se han posesionado de su engranaje político; él, únicamente, ha sido el compulsador de todas las protestas contra las oprobiosas prácticas gubernamentales; él, únicamente, ha sido quien ha congregado bajo banderas a sus afiliados, para conducirlos al campo de batalla a conquistar la reivindicación de los derechos ciudadanos; él ha sido el celoso guardián de nuestra soberanía, combatiendo en múltiples ocasiones—con tercerolas y con lanzas de viejo cuño—a los ejércitos que ostentaban divisa colorada, y él ha sido únicamente el que ha sabido ser piadoso con el adversario vencido, como lo fué en la mañana gloriosa de Tres Árboles y como lo fué en los días aciagos de Fray Marcos y Tarariras. Es por eso, solamente por eso, que la inmensidad del país ha estado y continuará estando con nosotros y mirando con vivísimas simpatías todas las iniciativas que dimanen de nuestro vigoroso credo político!

Nuestros hombres, hablando

Reportear a un periodista, dijérase que es llover sobre mojado. Y sin embargo, hemos reportado al doctor Leonel Aguirre, director de nuestro colega correligionario *La Democracia*, que reúne a esta calidad—la más encumbrada que en la vida moderna puede ostentar un ciudadano—la de ser miembro del Directorio del Partido y diputado por el departamento de Soriano.

El doctor Aguirre nos recibió sin prevenciones, que en uno del honorable gremio, hubieran sido injustificadas, y a renglón seguido, sin engorrosos trámites superfluos, caímos en el reportaje, fácil, amable, elegante, como se llega a lo principal, cuando hay conciencia de que los rodeos huelgan...

—Mi propaganda periodística—nos dijo—ha sido siempre y es actualmente de franca condenación a la política batllista... Finalmente «esto» se va. Cae en el vacío inmenso que le ha hecho la opinión, como caería un cuerpo muerto, sin sustentación propia, que en un momento dado perdiera el apoyo de una serie de fuerzas ajenas que le hubieran prestado equilibrio durante un tiempo. Batlle y su política cerrada a toda idea generosa y noble, desaparecen envueltos en el proceso gravísimo que la nación ha venido incoando, y cuyas manifestaciones externas más notorias son esas «cosas» que se ha dado a llamar «Puerto de la Coronilla», «Panamericano», «Escándalo Aduanero», «Asfaltado», «Palacio Legislativo» y otras afines, que no reflejan, por cierto, grande honor sobre esta administración que concluye.

—No ha contribuido poco, al esclarecimiento de tan feos asuntos, la actitud decidida de la minoría parlamentaria...

—Desde luego; por más que la prensa de oposición—como nunca dueña de la casi totalidad de las opiniones—haya abierto primeramente la brecha, revelando el misterio de muchas cosas. Si se piensa en la obra periodística realizada en estos últimos tiempos, y en su valor, como expresión de la autoridad alcanzada por esa «entidad» tan impolíticamente considerada por Batlle periodista, fuerza es confesar que el cuarto poder algo puede, aun en un medio como éste, donde no se ha llegado aún a valorar en su exacta influencia, el valor de los diarios. Por otra parte—y esto es ya cuestión netamente partidaria—la minoría nacionalista en la Cámara, ha venido actuando con tanta oportunidad y eficacia, que bien puede decirse de ella que ha quebrado una lanza por cada asunto bochornoso que ha salido a relucir. Y si bien es cierto que en el orden de los éxitos inme-

diatos, no hemos tenido más que pequeñas ventajas de detalles, no es menos cierto que la honrada persistencia en la labor y la justicia que anima a esa pesada tarea de contralor que se viene realizando, han de dar, en un plazo muy cercano, óptimos frutos.

—Por lo pronto, el derrumbe moral y material del batllismo, será su consecuencia más inmediata...

*Los puntos políticos afines, con-
tuturos, a este tiempo, me au-
mentan. No puedo cumplir con
darse que pretenda influir a lo de-
tado de mi país, por escritores y
tribunos, diarios y revistas de ho-
cesano extenuar y orientar, las
fuerzas partidarias, al mismo tiem-
po que debe ser depositario
los materiales que utilizarán el
partido batllista para su obra y
propaganda, adquisitivamente, lo es
en el batllismo, a lo presente
fugaz. Esto es la vida política
doble, y, nuevo que significa una
colectividad por la batllista
ella el batllismo nacional, movido
por convulsiones y no por intereses,
por ideales y no por apetitos... La
bienvenida "La Revista Blanca"
es "que llega a servir lo prim-
cipal a esta política apañada
histórica! Leonel Aguirre*

Autógrafo del doctor Aguirre

—Quizá no fuera eso más que una afirmación optimista, pero los síntomas son bien favorables. Se nota, en efecto, una profunda escisión entre el elemento adversario, y por más que se trate de cubrir todas estas diferencias con las apariencias de una «entente» perfecta, de hecho, la situación de los adeptos al oficialismo no es tan armónica como se quiere aparentar... Se iniciará pronto, una que bien puede ser era de descenso batllista.

—(¿?)

—Evidentemente, la candidatura del doctor Viera, tiene un origen innegablemente vicioso. Esa candidatura nació en Piedras Blancas, y creció al calor de entusiasmos incubados en los centros oficiales.

El propio doctor Viera, que no puede vivir

tan apartado de la realidad, en este nuestro medio, tan fácil a la auscultación, no podría honradamente dejar de reconocer, que no sería él el más indicado para presidir los destinos nacionales, si como se acepta aún dentro del criterio más simplista de la política, que la Presidencia de la República debe ser ocupada por los más dignos, los más sabios o los que más se han destacado en la obra de servir al país, poniendo al servicio de esa causa, una, cualquiera de las condiciones sobresalientes que se presumen en un hombre de estado. No está el doctor Viera comprendido entre los hombres que la opinión libre del país honraría espontáneamente con los atributos del mando. Su obra de político, de hombre de letras, de jurisconsulto, de legislador, en una palabra, «su obra» es perfectamente inédita. Además, por sobre esas cualidades negativas, tiene el doctor Viera la calidad de candidato impuesto por Batlle, y el estigma de una renuncia anticipada al ejercicio libre y sin trabas de las funciones del mando...

—¿Se refiere usted a las declaraciones que el candidato hizo en la célebre velada del teatro Urquiza?

—En efecto. En esa oportunidad, el futuro Presidente manifestó decidido admirador de la política batllista, y prometió seguirla en el curso de su presidencia. Desarrolló, en una palabra, la fórmula aquella de *El Día* cuando se discutían los pretendidos pininos de independencia que quiso ensayar el doctor Williman: «Williman es el primer batllista, y Batlle el primer willimanista». Sustituya usted a Williman por Viera, y tendría la fórmula repetida para desgracia del país...

—(¿?)

—Quizá no exista, como usted supone, otro hombre del especial temperamento del doctor Williman; quizá los Vidal y los Williman no tengan actualmente émulos en nuestro ambiente político; pero esto lo tendría que demostrar el doctor Viera, que se ha declarado adherente a la moral de los citados, y no los que, en vista de sus terminantes declaraciones del Urquiza, creemos tener elementos de juicio para suponerlo el cateto que falta al triángulo de presidentes «coactos» que, al parecer, tendrá que soportar la República.

—De cualquier modo, lo prudente es esperar

a ver al futuro Presidente en su puesto. Sus actos, dirán quizá más que sus palabras. Una vez en el potro, por lógica expansión espiritual y por imposición de sus facultades—fenómenos comunes a todos los que gobiernan—es posible que las cosas cambien de aspecto.

—No niego, ni afirmo nada al respecto. Mi opinión personal es que, apesar del origen vicioso de su candidatura y de las inoportunas declaraciones del Urquiza, el doctor Viera puede cruzar el Jordán y purificarse de sus pecados originales. Puede—como lo dijo en cierta ocasión el doctor Melián Lafinur—siendo candidato exclusivamente oficial, hacerse digno de haber sido consagrado por el pueblo. En este sentido, lo mejor, a mi modo de ver las cosas, es esperar los acontecimientos, manteniéndonos prudentemente alejados (guardando la distancia, diría el repórter) del futuro, sin perjuicio de observar sus actitudes, y cumplir con nuestro deber, apenas él, como cualesquier otro en su lugar, pretenda hacer mofa de los derechos del pueblo.

—(¿?)

—La fórmula que cuenta con mi adhesión, es la de que los miembros de la minoría voten un candidato propio. Creo, además,

que ninguna traba política pueda oponerse a que asistiéramos en corporación al lunch de estilo en estos casos. Ante todo, no debemos presentarnos como «ariscos» a esas pequeñas demostraciones sociales, donde, en verdad, no se corre grave peligro de ser catequizado. Un miembro de la minoría podría, en esta oportunidad, salvar la opinión partidaria respecto del irregular procedimiento seguido en la cuestión presidencial, y explicar los anhelos de la colectividad, que es bien sabido, ni pide ni quiere otra cosa sino que sean religiosamente respetados los derechos ciudadanos en su más libérrimo ejercicio.

El doctor Leonel Aguirre, opina que la política debe estar revestida de franqueza. Por eso, cuando le pedimos autorización para hacer públicas sus interesantes declaraciones, nos dijo textualmente:

—Puede decir todo eso a los lectores de la simpática REVISTA BLANCA. Creo que el principal deber de un hombre joven, es hablar con claridad.

Y tan claro, decimos nosotros.



Doctor Leonel Aguirre

La semana parlamentaria

• • •

Los primeros días parlamentarios del 1915, se han desarrollado en el ambiente de tibias amabilidades. Ni aun los más recalitrantes batllistas—aquellos que reconocen como leader al inquietante «dotor» Barbatto—han subrayado uno de esos gestos bárbaros, que casi siempre dan margen a los entreveros risueños que hemos venido presenciando los asiduos de la barra.

Las fiestas de principio de año, dijérase que han puesto un poco de optimismo en el espíritu siempre revoltoso y levantisco de los diputados de Batlle. El mismo señor Pelayo, otrora un hombre de filo, contra filo y punta, las va de amigable componedor, deslizándose aquellas sutilezas suyas, tan llenas antes de aires heroicos, en medio a las melodías casi empalagosas del ambiente.

El ingeniero de puentes y caminos, señor Canessa, simpático individuo y buen amigo de sus amigos, hizo la apología de Moretti, el italiano a quien se ha encomendado—o se va a encomendar—la *refacción* del Palacio de Oro, declarando—con una modestia que mucho le honra—que él *no manja ni medio* en cuestiones de arte, y agregando, con una firmeza que nos hizo pensar en la conveniencia de echar tres llaves a la Facultad de Matemáticas, que los arquitectos nacionales no estaban capacitados para juzgar si el proyecto monumental de él, al parecer monumental italiano, era o no era digno de ser pagado con 7.000.000 de pesos.

Queremos suponer que el ingeniero Canessa será declarado benemérito de la sociedad de arquitectos unidos.

* * *

Una prueba concluyente de que estamos en el principio de una era parlamentaria aterciopelada, la dió el doctor Salgado, aquel joven prematuramente calvo de quien hemos hablado en otra oportunidad. Tenía el doctor Areco, por necesidad, que abandonar la presidencia por un momento (cuestiones impostergables que el reglamento interno de la Cámara no ha tenido en cuenta) y se hacía necesario votar un presidente ad-hoc. Pues bien: el doctor Salgado, bajo la impresión suave y grata del momento, propuso, con una frescura digna de sus ingenuidades de leyenda, que se votara por aclamación al doctor Toribio Vidal.

Los blancos, que tienen «adentro» aquello de no habérseles otorgado ni una tercera vicepresidencia, no le llevaron el apunte el melifluido Salgado, y en vez de agregar sus votos

a los votos colorados que obtuvo don Toribio, sufragaron por el doctor Martín Martínez, muy campechanamente.

Apuntemos otro fracaso al bien intencionado doctor Salgado...

* * *

Se decía días atrás en antecámaras, que vista la proximidad del período ordinario de sesiones y a pedido de varios diputados, el señor Batlle se sentía inclinado a licenciar a sus muchachos, permitiéndoles un pequeño reposo reparador.

El señor Bruno—que dicho sea de paso está muy por encima de Barbatto y demás héroes del silencio—el señor Bruno, prototipo del hombre agreste y amigo de los corderitos asados a orillas del Río Negro, allá en su provincia, ante la perspectiva de dos semanas de jaleo allá por Soriano, se fué a ver a Spera para que lo pusiera como «nuevo», a fin de dar a su regreso a la tierra ciertas apariencias de solemnidad, no reñidas con su peculiar elegancia.

Estamos en vísperas de que el honrado sastre de la calle Sarandí se gane algunos vales del tesoro.

* * *

Muy comentado, entre el elemento de plumas llevar que asiste al parlamento, ha sido el inusitado acicalamiento del cáustico Rodríguez Brito, decano de los cronistas de la Cámara.

El reconcentrado joven Rodolfo Piria, que tiene sus momentos de expansión ingenua y sabrosa, decía a este respecto a un grupo de diputados amigos:

—La influencia de Conde se ha hecho sentir en el Plata... He ahí, que por tu Rodríguez Brito se ha vuelto elegante... y agregaba, subrayando picarescamente el comentario: ¡plástica de calvicie intempestiva!

Quedamos notificados: Piria inicia su campaña opositora a las autoridades del Círculo de la Prensa. Piria tendrá otro triunfo en las próximas elecciones.

JUAN PABLO ROMERO

Remates, Tasaciones, Balances

Agente de Negocios, Ferias - Ganaderas, campos para vender y arrendar y transacciones rurales y comerciales en general.

Depto. de Florida

25 de Agosto

Por qué soy nacionalista

• • •

111

Muerto Flores, subió al poder el General don Lorenzo Batlle, quien manifestó que gobernaría con su partido y para su partido.

Como consecuencia de estos sucesos, tuvimos la invasión y revolución del General don Timoteo Aparicio—con el programa del Partido Nacional, obra del demócrata don Agustín de Vedia—uno de los más prestigiosos movimientos armados del país, que arrastrara a sus filas gran número de jóvenes de familias de tradición colorada, y que después de librar varias sangrientas batallas, fracasó por mala dirección militar y terminó con la paz de Abril de 1872, suscripta por el ciudadano don Tomás Gomenzoro, Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo, y con aplauso unánime del país entero. Y en Marzo del 73 fué electo Presidente el doctor José E. Ellauri, en pugna con la candidatura del doctor José M.^a Muñoz y para desgracia de esta infortunada tierra.

El 1.º de Enero de 1875 (el año terrible) tuvimos la matanza de electores en la plaza Constitución y, como corolario, el derrocamiento y la fuga del Presidente Ellauri. Latorre es el dictador sombrío y violento, que ha de caer a su vez derrocado por Santos, uno de sus secuaces, y deportado por tiempo indeterminado de su patria.

El doctor Francisco Antonio Vidal, Presidente del Senado, toma posesión del Poder Ejecutivo, teniendo como Ministro de la Guerra a Máximo Santos. Esto ocurría en el año 1879, y en 1882, Santos era Presidente de la República por la voluntad de sus paniaguados.

Recordamos que el coronel Máximo Pérez se levantó contra Santos, siendo derrotado y muerto por las fuerzas mandadas por el coronel Guillermo García, nacionalista.

Éste también, como Oribe y como Aparicio en la Tricolor, apoyaba al gobierno constituido.

En 1886 se produce la revolución ciudadana llamada del Quebracho, que fué vencida en la rota de Puntas de Soto, y en el mismo año, después del balazo de Ortiz, Santos inicia la política llamada de Conciliación, y lleva al Ministerio a los vencidos en el campo de batalla, pero triunfantes en la opinión pública, y se aleja para Europa, de donde, al regresar, fué deportado por los suyos (como Rivera y Latorre) y murió en el ostracismo. Entre tanto, es electo el generoso vencedor de Puntas de Soto, Presidente constitucional de la República, Teniente General Máximo Tajés, quien nombra al doctor Julio Herrera su Ministro de Gobierno, y le sucede en la Presidencia el año 1890.

El 11 de Octubre de ese año se produce en la Unión un conato de revolución, que es sofocado a balazos, y el doctor Pantaleón Pérez muere asesinado en uno de los cuarteles militares de ésta.

Termina en paz su período presidencial el doctor Herrera y Obes, no sin haber provocado—como Flores el 68—el derrumbe de varias instituciones bancarias, con sus despilfarros y mala administración, provocando serias crisis económicas, como la del desgobierno de Pedro Varela, que al ser derrocado Ellauri, ejerció el Poder Ejecutivo como Presidente del Senado en ejercicio.

A Herrera y Obes le debe el país el arreglo con los acreedores del Estado, reduciendo el elevado interés de las deudas, que permitió cumplir en adelante con ellos.

Su « influencia directriz » llevó al Parlamento ciudadanos cuya ilustración e independencia de carácter, los hacía acreedores al desempeño de ese mandato.

J. M. A.

Porfirismo

La suma del poder público la ejerce Batlle hace ya más de doce años, y la cuestión es continuar y prolongar su predominio mientras pueda disponer del fraude y de la fuerza y elegir a su gusto y paladar las Cámaras Legislativas.

Estamos en pleno porfirismo, ejercido por quien, para trepar al poder, que era el objeto exclusivo de su ambición, se lo llevó toda la vida gritando contra los gobiernos usurpadores de la soberanía y contra los mandones disfrutados de presidente.

Y era menester que viniera él al gobierno para que la subversión llegase a límites jamás sobrepasados, y fuera el convencionalismo institucional una fuerza mayor y más degradante que nunca.

Eloisa Portas Calveira

Cirujano-Dentista

Consultas de 9 a 17. Excepto los jueves

Río Negro, 1546.

Montevideo.

DEL DOCTOR FERNANDO GUTIÉRREZ

Tradiciones de la Guerra Grande

La partida de Dionisio Coronel

• • •

Al digno descendiente del héroe,
M. Oribe Coronel.

Muchas veces oí referir a mi padre el episodio que subsigue, acaecido el año 43, en los primeros meses del sitio de Montevideo.

Manuel Oribe ordenó a Dionisio Coronel que fuera a Cerro Largo—que estaba dominado por fuerzas riveristas—a organizar la división blanca.

Una sola condición puso Dionisio Coronel a su General: que le permitiese elegir los hombres que lo acompañarían en la arriesgada cruzada. Accedió el General Oribe, y el bravo caudillo cerrolarguense escogió acompañantes de la talla de Cándido el «Camisudo», de Timoteo Aparicio, y del «Rubio Negro».

Mi abuelo, Zoilo Gutiérrez, oriundo del pueblo de Santa Lucía, formó también en la partida.—F. G.

La primera dirección que tomó la partida fué la del Paso de Cuello del río Santa Lucía, que estaba «campo a fuera».

El baqueano sabía de un bote que habilitaba el pasaje del río, aun en días de gran creciente, cuando las ondas de agua dulce, convertidas en olas bravías, forman crestas espumosas junto a los obstáculos que se alzan en medio del agua.

Pero aquella noche el bote estaba en la orilla opuesta; y en la orilla opuesta, contiguo al puerto que servía de punto de atraque a la embarcación, el fogón de una guardia enemiga parpadeaba de rato en rato, orientando a los héroes de la correría en medio de la oscuridad.

¿Qué hacer? Como el tiempo era oro, la empresa llena de grandes peligros, y aquellos hombres muy valientes y decididos, el programa quedó trazado en cuatro palabras, que brotaron con acento lapidario de los labios del jefe:

—¡Es necesario pasar el río sin ser sentidos, poner la mano encima a los de la guardia y tomar la embarcación!

Cándido el *Camisudo* y otro compañero de su mismo linaje, hábiles nadadores ambos—como es de presumir lo serían en el turbulento año cuarenta, aquellos temibles guerreros uruguayos, de espíritu gigantesco, acostumbrados a luchar cuerpo a cuerpo con la adversidad y a vencerla a fuerza de voluntad y de músculo—cruzaron sigilosamente el río, braceando, con los cuchillos en la boca y las pistolas en la nuca.

El centinela que custodiaba el bote, profundamente dormido, no despertaría más de su trágico sueño...

Efectuado el pasaje, la partida siguió la marcha «al trote largo», haciendo alto en la costa de Santa Lucía Chico, donde se emboscó en espera de otra noche que permitiese adelantar camino sin tropiezos. Las marchas diurnas entre nubes de polvo y a la resplandeciente claridad solar, constituían un serio peligro para el diminuto grupo de selectos guerreros. La campaña del país, desde Santa Lucía hasta Cerro Largo, estaba sembrada de partidas riveristas, y bajo pena de la vida había que pasar entre ellas con la sutileza de una sombra.

Después de doce horas, que serían para nosotros de expectativa cruel, pero que fueron perfectamente normales para los que esperaban en la selva, no bien se hubo ocultado el sol tras la empinada cuchilla, la partida evolucionó en la áspera quebrada hacia la barra del Mansavillagra, cuya dirección indicaba una estrella que brillaba intensamente en el firmamento.

A eso de la media noche, al repechar una loma, el caballo del famoso guerrillero que la tradición recuerda con el nombre de *Rubio Negro*, completamente aplastado, insensible a los rigores de la espuela domadora y del rebenque, agachó la cabeza y se negó a seguir adelante.

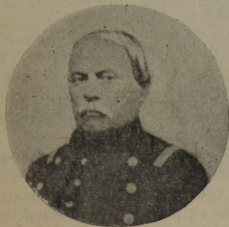
Hizo alto la partida. Y el baqueano, que adivinaba de noche el rumbo y la hora por la rotación de las constelaciones, y que conocía los campos por el sabor de los pastos, a semejanza del gaucho rastreador de la Pampa, de que nos habla Sarmiento, dijo después de un instante de observación:

—Estamos en las Puntas de Timote, campos de Espiga.

Ni el más leve rumor se percibía en la vasta extensión de la campaña, aquella noche serena.

De improviso, los caballos paran las orejas y se estremecen inquietos. Los jinetes, orientados por aquel extraño movimiento de sus cabalgaduras briosas, ponen el oído a la brisa

y recogen el eco de un largó y confuso tropel. Fué primero una conmoción lejana, apenas perceptible, semejante al retumbar lejano que llega a nuestros sentidos después de la deslumbradora y hermosa visión del relámpago, en las cálidas noches de nuestro país. Por momentos se hacía más claro el rumor de aquella actividad misteriosa, que imponía temor a los humanos y a las bestias. El tropel crecía multiplicándose, esparciendo por los aires las hondas vigorosas de una intensa explosión.



Dionisio Coronel

En la cenicienta claridad de la noche alboró un montón informe, «un hacinamiento imposible de organismos ardorosos y pujantes, que parecían dominados por el vértigo.»

Eran «manadas» indomables, que disparaban en indescriptible alboroto, sudorosas, llenando el aire con sus relinchos trágicos, con las crines al viento, por la vasta extensión del desierto.

—¡A caballo! ordenó a tiempo Dionisio Coronel, para conjurar el peligro de ser arrastrados por la avalancha.

Entonces los animales formaron remolino y, bifurcándose, pasaron rozando los flancos de la partida,

Un yeguarizo redomón, con todos los bríos de la querencia, quedó detenido en la ronda.

—Y no crean ustedes en la providencia,—dijo con acento severo el *Rubio Negro*.

Reanudaron la marcha; cuando sujetaron los fletes, amanecía...

Los incansables montoneros tiraron un tajo en los asados de hambre, dejaron tomar resuello a las transidas cabalgaduras, y en seguida, sin perder un instante, continuaron la jornada.

Antes de medio día pisaban los límites del departamento de Cerro Largo.

Dos horas más tarde se les incorporaba una partida de veinte hombres.

¡Eran las primeras divisas blancas que veían en la agitada correría de horas interminables!...

El éxito de la cruzada estaba asegurado. Desde aquel momento, día a día, en horas de vivac como en horas de marcha, criollos robustos, fuertes a manera del coronilla de nuestros montes, valientes como el alma de la patria vieja, engrosaban las filas, trazando en los aires con el zig-zag de sus sables corvos y el espejear de la media luna de sus lanzas, adornadas de celestes banderolas, luminosos destellos de libertad. A veces eran grandes grupos que esperaban a orillas del camino para operar la junción, organizados en escalones como en los días del entrevero, el jefe al frente, con la cabeza descubierta y un ¡viva la patria! en la garganta; los soldados, sacudidos por la emoción del inesperado y feliz encuentro.

Dionisio Coronel era el jefe, y aquellos robustos mocetones no necesitaban saber más. Su nombre era el *santo y seña* que tantos días hacía esperaban, febriles, inquietos, ocultos en el laberinto de la sierra o en la espesura del monte.

Algunas semanas más y la división de Dionisio Coronel atacaba y derrotaba en la costa del Arroyo Conventos, a la división enemiga que guarnecía a Melo.

La divisa blanca triunfaba.

Dionisio Coronel comunicó al General Manuel Oribe que había entrado, con banderas desplegadas y al son de triunfales dianas, a la ciudad que fundara el año de 1796 el septuagenario virrey don Pedro de Melo.

FERNANDO GUTIÉRREZ.

Batlle y sus obligaciones

El mandatario actual, que pretende ser *justiciero*, debería comprender que está ganando su sueldo de *arriba*, pues no asiste a su empleo, como es de su deber ineludible.

¿Con qué autoridad moral el gobernante sumariaría o suspendería a un funcionario público que le diese la real gana de trabajar en su casa, llevando los papeles de su empleo sin asistir a su oficina?

Esto es lo que hace Batlle, y cobra el sueldo sin cumplir con su deber.

Y bien: como jefe de administración pública debería dar el ejemplo yendo cotidianamente a su oficina o despacho de gobierno.

El cumplimiento de su deber le exige una cosa, y Batlle hace otra.

Sin embargo, el señor Batlle abriga la ridícula pretensión de ser un gobernante modelo...

Por la historia

• • •

Otro documento que habla muy alto sobre las *costumbres* del principal caudillo colorado, General Rivera, de quien la hacienda pública de la República Oriental conserva recuerdos imperecederos:

«Itmo. y Excmo. señor.—Hallándose desde más de un mes el General del Estado Oriental don Fructuoso Rivera acampado en la margen izquierda del Cuareim con más de 600 hombres de tropa armada, a pretexto de perseguir a 20 o 30 charrúas, repartiendo los campos entre el Arapey y Cuareim, que son propiedad de ciudadanos brasileiros que se conservaban como neutrales hasta la paz definitiva, siendo este mismo hombre con carácter de General el que a fines de Diciembre de 1828, después de publicada la paz, llevó de Misiones más de 60.000 reses de ciudadanos brasileiros, a más de 20 y tantas mil que también llevó, pertenecientes a los pueblos de Misiones, carretas, caballadas, etc., y siempre ha procurado introducir la amargura en esta provincia, escribiendo a varios jefes para sublevarse contra el actual gobierno, como lo hizo a mí mismo, escribiéndome en 1829, cuya comunicación remití al Excelentísimo Mariscal Manuel Jorge, entonces comandante de armas de esta provincia.

«Todos estos hechos, son motivos que tengo para desconfiar de la conducta de este General Rivera, y juzgo de mi deber elevar al conocimiento de V. E. para que tome las providencias que juzgue precisas para la seguridad y tranquilidad de esta provincia.

«Cuartel en Alegrete, 20 de Junio 1834.

«Itmo. y Excmo. señor Antonio Rodríguez Fernández Braga, presidente de esta provincia.

Bentos Manuel Riveiro.»

Esta importante pieza histórica que tanto dice de la *vida y costumbres* del General Rivera, es tomada de la «Gaceta Mercantil» de Buenos Aires, del 2 de Septiembre de 1834.

Otro eco no menos humanitario, partía de los labios de don Andrés Lamas, con motivo de un discurso que pronunciara el 2 de Julio de 1844, y del cual se ocupa «El Nacional» de aquella época en su número 1663, que se publicaba en Montevideo:

«No sé cómo, decía el célebre don Andrés, puede referirse eso a los traidores que están en armas contra la patria. Ese fusil que nos encaran, es su proceso y su sentencia; juzgados están ellos, y si la fortuna los colocase en nuestras manos, sólo tendrían que referirse a la misericordia de Dios. Nosotros no necesitábamos, en ese caso, más juicio que probar la identidad del traidor, y probada, la severa impasibilidad que se necesita para hacer ejecutar la ley que los condena a recibir la muerte por la espalda, como villanos. Dios tenga de ellos misericordia, si caen en nuestras manos.»

No se puede pedir un trocito de literatura que refleje más sed de venganza y hacer correr la sangre humana a grandes torrentes.

Los comentarios ante tanta nobleza de alma, están de más.

BIBIANO TORRES SALDAÑA.

Nuestra revista

En nuestro propósito de hacer de LA REVISTA BLANCA una publicación útil e interesante, hemos venido introduciendo mejoras que nos agrada decir, han sido prontamente reconocidas y apreciadas por el público, aumentando grandemente nuestro tiraje, lo cual mucho agradecemos.

Es para nosotros muy satisfactorio el conocimiento de que nuestro periódico es tan apreciado por el público, y al dar las gracias más expresivas a nuestros lectores por su patrocinio, nos valemos de esta oportunidad para informarles de que tenemos preparadas otras mejoras en nuestra revista, que esperamos introducir a su debido tiempo, mejoras que confiamos serán del agrado general.

Prestigios de S. E.

En campaña hay—a lo sumo y sin desacreditar—tres periódicos situacionistas, como para recordar aquello de gran puñado son tres moscas, y uno de los tres consigna lo siguiente: «El pueblo, los que trabajan y los que aman al país ¿dónde están? En su puesto, al lado de Batlle, de donde no se apartarán más».

¡Qué prestigios bárbaros tiene S. E.

Anécdotas de ocasión

—Con que el presidente Batlle se empeña en *reformular* la Constitución de la República?

—No, señor. Lo que debe decirse es que el señor Batlle se empeña en *deformarla*.

ACTIVIDADES NACIONALISTAS



Comisión encargada de organizar el gran paseo de las Agrupaciones Cívicas al cercano pueblo de La Paz

Páginas olvidadas

Arroyo Blanco

(Conclusión)

• • •

Son las doce del día 14 de Mayo, hora en que nuestras guerrillas, que han recibido la orden de avanzar hasta ponerse a 200 metros del enemigo para romper el fuego, así lo hacen, rompiendo toda la línea un fuego graneado, sin interrupción, sin intervalo ninguno, que se confunde con el del enemigo; la pelea ha comenzado; se nos ordena hacer puntería, tirar con calma, aprovechar la munición porque es escasa.

El fuego es nutrido, el humo de la pólvora empieza a enneguecernos, nuestros oídos zumban sordamente, la sed es grande, los labios se unen fuertemente, la saliva desaparece, la detonación de fusilería es una sola e incesante; las balas de cañón rasgan el aire, y produciendo un ruido semejante al de histérica carcajada, van a hundirse en las húmedas cuchillas que nos quedan a retaguardia, y el eco ronco de su voz va a repetirse en lo más hondo de las quebradas de Cerros Blancos, los que presentándonos sus blancas y pedrosas caras, donde los rayos solares se quiebran dando diferentes reflejos, contemplan como mudos testigos la acción que allí se libra.

Aparicio Saravia recorre la línea de fuego, siendo frenéticamente vivido.

Caballos que se revuelcan en un lago de sangre que empapa los flancos, otros que se huelen la mano completamente destrozada, muchos que yacen sin vida y otros que relinchan y galopan a grandes saltos por el dolor de sus heridas, son cuadros que no nos impresionan, porque una sensación superior nos ha hecho presa.

El humo nos cubre, llenando nuestros pulmones, y la sed nos fastidia; de todos lados salen heridos que, sufriendo lluvia infernal, se dirigen a las caballadas, lentamente, a recibir la primer cura; todos piden agua y sufren con el estoicismo que acompaña a los soldados de la libertad, amortiguando sus dolores la conciencia del deber cumplido, la santidad de la causa.

Eran las cuatro p. m. El sol declinaba y la pelea seguía con igual ardor que en las horas transcurridas. Ocupábamos parte del centro, tirando a la derecha; éramos la última guerrilla de la 10.^a División (Cerro Largo) que mandaba el denodado Jara, quien—se decía—era muerto; estábamos bajo las órdenes del valiente Modesto Morales y los serenos compañeros Onetti y Sánchez (Florencio). El enemigo fué doblado por nuestra derecha, sobre

el chirca, donde se le tomó un rancho que lucía un coposo ombú; sobre este extremo oímos dianas; también a la izquierda se oían gritería y toque de ataque; la pelea sigue, el fuego es incesante, las balas se nos concluyen.

Ya de tarde vemos que nuestras guerrillas empiezan a retirarse lentamente; el enemigo sigue, pero con pocas ganas. Nuestra guerrilla no se retira; el ayudante que debía dar la orden la ha dado al primer soldado de ella y no; al jefe, que se encontraba a la izquierda; el soldado no comunica la orden por no abandonar su puesto, y el jefe no manda la retirada por no haber recibido orden y no creer de su deber abandonar la posición sin el mandato superior. Ya el enemigo se acerca y nos flanquea por derecha e izquierda; apercibidos nuestros oficiales de los tres fuegos que sufrimos, ordenan la retirada, haciendo fuego sobre la guerrilla de la izquierda, que quiere tomarnos la zanja donde tenemos los caballos; este fuego la detiene y nos permite llegar hasta la zanja, donde montamos y seguimos al tranco, sufriendo los mismos fuegos hasta coronar la altura.

Allá en la altura las guerrillas de retaguardia dan media vuelta y el enemigo se detiene; vemos a Saravia, pero no a Lamas, que—según unos—está gravemente herido, desmintiendo otros la versión.

Sus divisiones van formando en columnas; todas traen sus heridos; en el campo no ha quedado ninguno.

El sol va a ocultarse: sus últimos rayos doran las ensangrentadas lomas de Cerros Blancos y se quiebran en el espeso humo que llena el valle, extendiéndose de cumbre a cumbre; ya va a ocultarse el incandescente astro y, desde allá, del límpido horizonte, el sol americano, el sol de la libertad, el sol de Artigas, nos dirige su postrer mirada.

Empezamos a quedar bajo los dominios del crepúsculo; muy pronto el campo de la acción envuelto será en los pliegues del manto de la

noche; muy pronto la brisa nocturna jugará con los cabellos de los yertos compañeros que allí quedan, mártires de la idea santa, soldados del derecho y la justicia. Paz! paz para vosotros!

Allí quedó Gabino, el amigo querido, el compañero de fibra; allí quedó Jara, el octogenario que nunca, jamás conociera el miedo, y allí quedaron tantos otros, cuyo último aliento formuló: Patria y madre!

Paz para ellos! El sol de la patria fertilizará el césped que cubrirá sus tumbas; los rumores de la tierra amada, al rozar sus toscas cruces, murmurarán querellas que serán salmos al Señor; el viajero, al pasar, se descubrirá, porque ellos representan el patriotismo, la virilidad, la doctrina de la patria; y los tiranos, ante sus tumbas, han de temblar!

La noche llega; el ejército, completamente organizado, sigue marcha, llevando sus heridos, así como al cadáver de Jara, que se dejó velando en la casa de comercio del señor Ozcabene.

El hambre y el cansancio nos trabajan, ese cansancio que se siente después de la lucha donde el esfuerzo moral ha sido más que el material, donde la lucha superior ha sido intensa.

Se sigue la marcha con rumbo al Paso del Gallardo del Hospital. A cada momento nos parece oír el silbido de las balas o el estampido del cañón; es que la impresión duraba todavía, pero muy luego la había de borrar la lluvia copiosa y fría de la noche aquella, noche triste, de fosforescentes relámpagos, de roncros truenos, de hambre y de cansancio.

Pobres heridos! Estrechados unos a otros, sin vernos por la obscuridad y soportando la lluvia torrencial. Sin poder marchar, espera el ejército la aurora borrascosa del nuevo día. ¡Con qué ansia se espera la luz del día 15! Pero la noche era larga, noche de Mayo, oscura, húmeda y fría!

¡Qué noche aquella!

SABINIANO PÉREZ.

Del señor M. Oribe Coronel

Justificando una renuncia

• • •

Señor Rogelio V. Mendiando, Director de LA REVISTA BLANCA.—Amigo: El suelto publicado en el último número—y que supongo suyo—dando cuenta de mi resolución de retirarme de la Revista, me obliga a dirigirle estas líneas. Quebranto el propósito,—tiempo atrás hecho—de publicar

artículos firmados. Eso no me ha impedido responsabilizarme en todo momento de lo que he escrito. Ninguna fuerza, que no sea la de la justicia, tiene influencia sobre mi espíritu. Esto no es pedantería, sino conciencia del propio valimiento.

Me creo, pues, en el caso de dar a usted discreta razón de mi despedida. A los lectores les estoy obligado en igual sentido. Sean estas líneas, para usted y para ellos.

Recordará el amigo el entusiasmo con que una noche, en reunión del Comité Popular, le propuse la publicación de una revista partidaria que fuese alto exponente de las necesidades presentes y de los anhelos de futuro de la colectividad. Le expuse, a grandes rasgos, un plan de trabajo. Usted lo aceptó en su totalidad. Y es debido a su fe patriótica y a sus entusiasmos, que hoy está ahí esa REVISTA BLANCA que tantos buenos servicios puede prestar, si—como lo espero—sabe inspirarse siempre en los ideales de este Partido glorioso, más grande cuanto mayor es el sacrificio que se le impone. Usted va desarrollando ese programa. Yo no puedo continuar acompañándolo.

Ahora, ya en tren de escribir, se me ocurre que podría fijar ideas personales sobre política interna. ¿Usted no se opondrá? Bien; van ahí esas líneas al correr de la pluma. No quiero hacer frases; me basta con exponer ideas. Dejo la frase y el efecto literario para los no pocos explotadores de la sugestión popular.

Entiendo—claro está que con toda modestia—que nuestro Partido debe reformar su Carta Orgánica. Creo, así mismo, que hay positiva conveniencia en ampliar el programa, incorporándole principios económicos y sociales, reclamados por los tiempos que corren. Las conquistas impuestas por la civilización, no deben ser patrimonio de partido alguno; por el contrario: deben apresurarse todos a recogerlas y perfeccionarlas. Estoy acostumbrado a exponer mis ideas con toda libertad. No me preocupa, poco ni mucho, que la defensa de ellos pueda acarrearme antipatías. Las convicciones deben defenderse, siempre... siempre!

Pertenezco a una escuela partidaria que no

es la más cómoda. Aprendí en el hogar, en el ejemplo austero de mi padre—que sufrió mucho por ser muy recto—que en política, como en todo, debe estarse con lo más justo, aunque ello ocasione el sacrificio más duro. Por eso siento profundo desprecio por los que no son capaces de embarcarse definitivamente. Me embroman los farsantes. Desgraciadamente, abundan en todos lados. Nuestros enemigos no están todos en las filas adversarias. Los hay entre los que, ciñendo igual divisa, realizan una obra anárquica, calumniando a los compañeros, sembrando intrigas y despertando prevenciones. Habría que buscar el medio de acabar con esas indecencias, que al primero que ensucian es al que les da trámite. Yo reconozco como correligionarios verdaderos a aquellos que, animados de la misma fe patriótica y persiguiendo iguales finalidades ideológicas, luchan con todo desinterés y completa sinceridad de propósitos. Me suele ocurrir—lo digo en verdad—que extraño a algunos que ostentan nuestro mismo distintivo... Para que las ideas se impongan por su bondad y por su desinterés, es preciso que sean defendidas por hombres que tengan mucho de apóstoles. Mientras no se llegue a realizar algo de eso, y se acepte como bueno al primer charlatán que se presente, tendremos que vencer enemigos dentro de casa.

El Partido Nacional—como yo lo entiendo, con toda modestia también—debe ser una hermandad en la que no haya poderosos y humildes, sino miembros de una misma familia, obligados a ayudarse y defenderse en todas las circunstancias.

Al entregar mi rústica pluma de «revistero», me es satisfactorio dejar constancia de mi reconocimiento por las atenciones recibidas, y suscribirme leal amigo y correligionario.

M. ORIBE CORONEL.

De Florida

Don Ursino y Cía.

• • •

Los pacíficos moradores de esta histórica y hasta ha poco alegre ciudad de Florida, se encuentran completamente apesadumbrados, por la causa muy poderosa de que don Ursino, «el hombre de la larga fama...», el Senador por la voluntad de guardias civiles, soldados, basureros, muertos, menores, etc.; el ínclito, el genial, el que atesora en su rasurado meollo un arsenal de maravillosas concepciones, tan fenómenales, tan estupendas, que dejarán pati-

tiosos a todos los senadores presentes, habidos y por haber, y que llevarán a Florida al más grandioso adelanto moral y material, si llega a colarse de rondón al Senado. ¿Por qué se muestran apesadumbrados los moradores de la pacífica e histórica ciudad? ¿Por qué se encuentran tristes y alicaídos? ¿A que no adivinan? Veo a más de uno de mis lectores devanándose los sesos para adivinar tan transcendental cambio, operado en una población,

de suyo alegre y decidora, en triste y taciturna. Voy a satisfacer la curiosidad de ustedes: El cambio tan radical operado en los habitantes de la ciudad, responde a que don Ursino, el Senador ungido por la voluntad de guardias civiles, soldados del regimiento, basureros, peones de las cuadrillas municipales, finaditos, etc.; el hombre largo y seco como clérigo cerbatana, el que en las reuniones de la Junta Electoral tocaba por debajo de la mesa, con los pies, a los miembros colorados y gastaba las más variadas genuflexiones, como la caída de un párpado, las arrugas en la frente con el movimiento casi imperceptible de los ojos y de la cabeza, indicándoles que debían votar favorable o negativamente, el juez y parte de su elección, etc... ha dejado de dar su habitual paseo nocturno en compañía de su inseparable amigo, del que también se metió hasta los codos en estas vergonzosas elecciones del impagable y simpático Peruchito!!

Ahí tienen ustedes explicada la causa de que por un algo que parece nimio, se encuentre todo un pueblo vuelto al revés o boca abajo; el comercio paralizado, las industrias estancadas...

Ursino y Peruchito: en nombre y representación de la población, os pido que continuéis haciendo vuestro diario paseo nocturno por la plaza, pues aparte de que conseguiríais de que volviera a renacer la alegría en todos, evita-

ríais que algunos mal intencionados continuaran haciendo estas interrogaciones: ¿Será porque ha sido derrotado en las elecciones? ¿Será por temor a los muertos que ha hecho resucitar y votar? ¿Será que se considera ya un Juan de los Palotes? ¿Temerá una rechifla?

De un poeta silvestre, copiamos:

Por la plaza-playa de la Ciudad
después de las famosas elecciones,
no se ve pasear a don Ursino y Peruchito
y todos se preguntan afligidos: ¿Por qué será?...

Ayer nos decía Gedeón, en corro de amigos: —¿A que no adivinan ustedes cuál será la causa que hará que don Ursino rompa con su mutismo irónico, si llega a colarse al Senado?— No, le respondimos.— Pues voy a satisfacer la curiosidad, garantiéndoles su exactitud, por haberlo oído de sus propios labios: Don Ursino hablará al tratarse la reforma constitucional, ¿y saben ustedes lo qué hablará don Ursino? ¡Siempre el mismo picaruelo, don Ursino! Al tratarse la reforma de la Carta magna, pedirá para que las reuniones de tan alto cuerpo se puedan hacer en cualquier parte ¿y saben con qué fin?— ¡siempre el mismo picaruelo!— con el de conseguir luego, con su inmensa influencia, de que las reuniones fueran en Florida, para no interrumpir así su paseo nocturno por la plaza en compañía del inseparable Peruchito!!

SERRUCHO.

Gobierno de desastres

El señor Batlle y su empresa política, pasarán como han pasado tantas cosas, sin dejar monumentos imperecederos, hondas huellas, como todo lo vacío y sin consistencia, como lo que carece de médula.

Este batllismo pasará como una pesadilla, como un corto sueño turbulento, después del cual las gentes se preguntarán asombradas: ¿Cómo Batlle pudo encaramarse tres veces en la presidencia de la nación uruguaya?

Sólo contará en su haber, los cuatro mil orientales que duermen el plácido sueño de la muerte, caídos sobre el campo de batalla en los once porfiados encuentros de la guerra de 1904.

Esta es toda la gloria de Batlle.

¡ ¡ Estupendo ! !

El Presidente de la República vendrá el 1.º de Marzo a Montevideo.

¡ Que repiquen las campanas !
Y que pitos y clarines
echen dianas!

Pero no vendrá a Montevideo para quedarse en él, sino como ave de paso.

¿ Para qué vendrá entonces ? Para recibir en audiencia pública a don Feliciano Viera.

En un cuarto de hora llegará al Palacio de Gobierno, subirá las escaleras y se meterá en su despacho. Terminada la ceremonia, saldrá de su despacho el *eminente estadista*, bajará las escaleras, se zampará en el *automóvil*...

Un cuarto de hora después, el ex-Presidente de la República estará en su feudo y se convertirá en peludo.

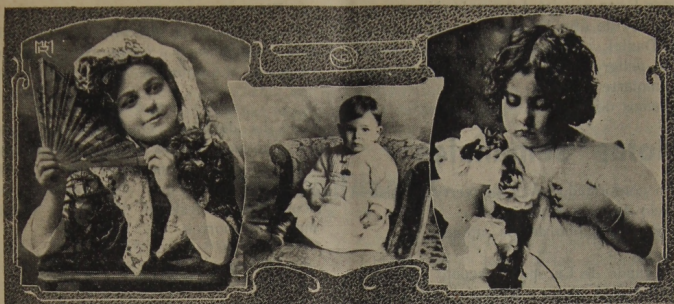
A la Bola de Oro

Zapatería

Calle Rincón, 702-esq. Juncal

La casa que vende mejor calzado

GALERIA INFANTIL



Niña de Bertiz
Minas

Joaquín S. Aróztegui
Estación Olmos

Niña de Riceto
Minas

Feliz llegada

Ha llegado a Roma la delegación diplomática que preside el bello señor Juan Carlos Blanco.

Enterado el ex-ministro de Obras Públicas del interesante debate del Panamericano, ha telegrafiado a Batlle, rogándole le permita regresar a levantar los cargos que se le han hecho.

El Presidente le contestó diciéndole que el asunto «no valía la pena».

Doscientos mil pesos más o menos!...

Williman en danza

El doctor Claudio Williman preside (¿preside?) el Comité Nacional del Partido Colorado, por tres meses.

Perdone el doctor Williman, pero nosotros no lo creemos capaz de presidir nada, ni por tres meses. ¡Lo hemos conocido castaño!

Conatos de revolución

Se habla de revolución colorada. Desde luego se descuenta la intervención de Carlos Travieso.

Corramos un velo sobre el misterio de la revolución... y permitasenos sonreír. No vemos a los brasileiros.

Candidatos eventuales?

Suena como candidato para un puesto de cónsul honorario en Italia, el jaqueteado señor Víctor Ferrari. ¿Pero es que hay ironistas aún

en el gobierno?—¡Consulados honorarios a mí!—dirá el apreciable elemento, señor Ferrari... Y bien: «no sólo de pan vive el hombre!»

Ocios de S. E.

Alguien nos comunica que Batlle lee en estos momentos una obra intitulada «La Revolución desde arriba», editada por su biblioteca favorita: Sempere y C.^a. Es seguro que el «Levántate, Lázaro», poema en cien cantos escrito por Fernández Ríos para uso personal del gran americano, completará este período de lecturas peligrosas porque atraviesa el Presidente de la República.

Viera, más práctico que su amigo, dedica sus ratos de ocio a Machiavello y a modelar un busto de Bruto, que lleva al pie la famosa inscripción: «Ten cuidado, César, con los Idus de Marzo».

¿Cuál de estos dos hombres sacará mejor provecho de sus lecturas? No sería difícil pronosticarlo.

Juventud que promete

La juventud israelita residente en el Uruguay, se ha constituido en centro político colorado.

Comprobamos una vez más la fatalidad de la ley de afinidad...

¡Judíos! Vosotros, que dáis al doscientos por ciento; vosotros que no tenéis más patria que la tierra prometida, sois los colorados por definición.

Y sin embargo, el proyecto de ley Brum, contra los caftens, continúa encarpetaado en la Cámara.

Sospechamos que en tanto la juventud israelita actúe en la política oficial, el proyecto del doctor Brum seguirá durmiendo. Ya se sabe que la ley de afinidad no excluye la profecía de Daniel: «En tanto puedas sacarle el cuerpo al peligro, haz lo que converga al que pueda amolarte».

Y la vamos de eruditos.

Notas semanales

El bien conformado joven Salaverry, persiste en su vicio de usar guantes.

Imaginamos el júbilo de los ratones.

Ha retornado de Europa el escueto diputado por Cerro Largo «dotor» Ramasso, autor del impresionante proyecto de cremación de finados.

Deploramos que el susodicho «dotor» Ramasso, no haya sido ni siquiera alemán...

* * *

Todavía no hemos recibido ni una miserable noticia acerca de la delegación que fué a Panamá.

¿Correrá algún grave riesgo la vida de la delegación, a cuyo frente va el interesante joven Blanco?

Lo dudamos; el preferido joven Blanco, está acostumbrado a correr riesgos, por manera que... (a callar!)

* * *

Se ha derretido el voluminoso legislador don Santiago Canuto Varela, prócer batllista.

Permite esta afirmación, el hecho de haber visto a su jaquet gris, «reencarnado» en un «catador» profesional. El señor Varela ha muerto a chorros.

Entronizamientos?

Son candidatos al firme para continuar ocupando carteras en el nuevo gobierno, los señores Cossio y Brum.

Ya lo dijo Sáenz Peña: La historia se repite. Y esta vez para bien de dos jóvenes de provecho.

¡Salud!

Motivos de réplica

• • •

II

Decíamos ayer—valga la expresión consagrada de Fray Luis—que si hay una agrupación política en el mundo que haya luchado más por imponer como verdad definitiva el triunfo de los postulados republicanos, en el batallar azaroso contra los gobiernos erigidos sobre la base de la simulación y la indecencia cívicas, esa agrupación es precisamente aquella cuyas aspiraciones y sentimientos traducimos en la prensa.

Sólo un supino desconocimiento de la actual organización política, podría inclinar a suposiciones opuestas, y nuestro deber, en tal caso, consiste en exhibir la verdad, para anular el prejuicio o simplemente para desvanecer el error.

En todos los países del universo—y esto nos demuestra que el espíritu de lucha es inherente a la condición humana—hay, frente a la fuerza que gobierna, la que ejerce el contralor de sus actos como exigencia del orden y de la armonía que deben existir para el regular funcionamiento de la sociedad colectiva; y ese contralor no está determinado por intereses subalternos, sino por la propia necesidad de mantener el equilibrio de la moral institucional, que es la base indispensable del bienestar común.

Bien es cierto que, en política, esa armonía, rara, rarísimas veces es un hecho positivo, y

se explica, porque no todos los que gobiernan poseen las aptitudes suficientes para manejar el complicado mecanismo gubernamental; eso, cuando no se resienten de una total ineptitud en la ciencia de dirigir los pueblos.

Todas las subversiones tienen su fuente de origen en la defraudación de los anhelos populares, y cuando los gobernantes se desvían de la ruta que deben seguir como garantía de concordia y de paz, los estallidos de rebelión se justifican en las propias aspiraciones conculcadas.

Yo creo—casi estoy por afirmarlo—que la historia de la civilización política de los pueblos, no registra un solo caso que pueda compararse con el que ofrece el Uruguay, del punto de vista de la magnitud de la lucha a que se han visto obligados los partidos del llano, para imponer el orden a los gobiernos prevaricadores y disolutos, que han pretendido convertir a la nación en patrimonio de sus absurdas intolerancias o de sus vulgares bellaqueñas. El Partido Blanco, que nació a la vida auroleado por el prestigio de los heroísmos más bellós y de las más grandes abnegaciones, fué, en las alturas del poder público, un modelo de honestidad y de rectitud política, y cuando cayó, a impulsos de la apostasía patriótica y del crimen anexionista, siguió

siendo, desde el llano, durante medio siglo, un ejemplo de entereza estoica y de alta probidad cívica, porque, ni en la cumbre ni en el llano, abdicó un solo momento la inmaculada dignidad de sus principios!

Podrá haber—y concedo que los haya—partidos organizados para luchar con eficacia en el terreno de las conquistas políticas, que sean víctimas de las implacables persecuciones de

los oficialismos oligárquicos, pero reclamo para el nuestro la gloria de ser el batallador por excelencia, el adalid de férrea integridad que jamás midió peligros ni se detuvo en la contemplación de los obstáculos, cuando las dictaduras que han desangrado a la nación en copiosas hemorragias, hicieron peligrar el tesoro de las libertades colectivas.

S. CABRERA MARTÍNEZ.

Originalidades

El Presidente de la República Argentina salió solo al balcón de su casa—dice un diario—para saludar a una imponente manifestación de ciudadanos que celebraban un acontecimiento nacional.

El señor Batlle también ha aparecido dos veces en el balcón de su casa, pero las dos

rodeado de amigos que le guardaban el cuerpo.

Lo que es en aniversarios nacionales y hablando de ellos a sus conciudadanos, nunca se le ha visto, aunque quizá en tales fechas, y para conmemorarlas, eche algún discurso patriótico a las arañas y moscas que viven con él en el subterráneo del castillo feudal.

Reflexiones de actualidad

Los obreros defendidos, y... ¡olvidados!

Nadie duda ya que sean actualmente los obreros los que, siendo los *alma máter* en la labor fecunda del ayer, hayan caído abrumados hoy sin trabajo, sintiendo así los efectos crueles de una situación calamitosa. Implacable suerte, desgraciado ser que anhelante siempre al emplear sus fuerzas en bruscas tareas, jamás cayó abatido por la fatiga, se desfallece ahora ante una necesidad imperiosa que desengaña cabalmente a éste, haciéndole conocer en forma vibrante al único culpable.

Sin trabajo ya, desfila silencioso, sin rumbo, con el rostro contraído por una expresión fuerte de tristeza realmente sentida; en esta forma *va matando* su desocupación, marchando errante, no con las fuerzas equilibradas en la marcha, pero sí, con el estómago vacío, y múltiples veces sin un mísero cigarro para que, al expedir el humo y al contemplar las espirales que hacia lo etéreo se remontan, olvidase las penas, esperanzado en un pronto mejoramiento, en futuras alegrías... No dudarle: el ser oprimido, al pensar así, mitiga sus penas, hasta olvidarlas, creyéndose feliz...

La inacción abate al obrero en forma cruel, al tiempo que hacen enjambre en su hogar, las consecuencias desproporcionadas de efectos consecuentes a su desocupación: la miseria.

Hoy el hambre logró con facilidad suma traspasar las puertas del obrero, jugueteando con lógica presumible, no sólo con éste, sino también con todos los suyos, con esos pequeños hijos, con esas almas del mañana, con esos cerebros del futuro, y con esos débiles espiri-

tus que, reflejados por la desgracia capital, tienen que bregar en diversas formas para su sostenimiento, y que, por el mendrugo de pan necesario en su niñez, se desvían de la senda bienhechora, descuidando así de inculcar en sus almas juveniles, los sentimientos imprescindibles de una instrucción provechosa, acicate en el futuro de bienandanzas y venturas.

Y luego pululan errantes, sin luz en el cerebro, nula la voz de la conciencia, sin afectos sus sentimientos, siguiendo a pasos agigantados la fácil senda del vicio, del deshonor, de la degradación sin límites.

La estética achaca a los autores de sus días, recriminando la escasa instrucción inculcada al niño, siendo sus padres el blanco de sarcasmos hirientes. No, no es así.

Defendiendo a éstos con lógico ardor, combatamos al que o a los que se apartan por completo del ambiente, no preocupándose en lo mínimo en los sentimientos de un pueblo viril, pueblo que sus hijos en el mañana, fuertes en ideales, sacrificarían sus existencias por la Patria; hijos que serían la gloria, el honor y el progreso del terruño.

Desgraciadamente, en forma vil se le olvida... Así es, que mientras los de arriba pasan la vida llena de innumerables dichas, deslizándose en medio de la holgazanería, el obrero, este ser siempre necesario al progreso, se revuelca con los suyos en el inmundo fangal de la miseria.

Razonable lógica!...

SILVIO.

Consultorio femenino

Antigua.—¡Ah, pobre amiga! La inexperiencia de sus pocos años es la que le ha hecho que le causara tanto dolor, pero hay que convencerse que uno ve caras y no corazones. Muy justificada su indignación, puesto que usted las ha tratado con la amistad leal y sincera de la verdadera amiga y ellas la han traicionado, pagando su hidalguía, su nobleza, con falsía; no le puedo aconsejar que las imite, porque el que nace con grandeza de alma, así tiene que morir; pero si trate de dominar su bondadoso carácter, sea traída, y si piensa seguir cultivando esa amistad, no les reproche su conducta, pero sí, cuando llegue ocasión, recuérdelos el mal proceder observado para con usted. Ahora, por mi parte, le diré que conserve siempre su manera de pensar, y jamás tendrá su conciencia que recriminarla de nada, mientras que esa otra clase de personas, nunca tienen un momento feliz, y llega el día que concluyen por vivir aisladas y abandonadas de todos, por su manera de proceder. En fin, para mí el rencor no tiene nombre, ni la envidia significado; trate de imitarme, pero si trate siempre de esperar lo malo; ese es el mejor medio para que nada la tome de sorpresa. Afecto.

L. Nita.—Querida: tu esquelita esquisita y cariñosa como siempre; otra cosa no podía esperar de tu parte: finezas y atenciones, las que retribuía de todo corazón. Me siento satisfecha al saber que vives contenta y feliz, y me enorgullezco de tus adelantos en la costura; eso me prueba que serás toda una señora de tu casa. Adelante, pues, que cuanto más habilidades tengas, más distraída lo pasarás. Puedes regalarle un porta periódico, una papelería; también están en uso los juegos de cepillos; puedes preparar uno con felpa azul, con las iniciales de él o las tuyas, a tu gusto. Me complace mucho el que ya te hayas hecho suscriptora de la revista, así podrás consultarme continuamente. Muchos cariños.

Lima.—(Flores)—Comprendo, señora, todo lo que usted me dice. Una madre sólo aspira a la felicidad de sus hijos, pero en este caso debe ser usted un poco más tolerante, pues según usted me manifiesta, el novio de su hija es bueno y trabajador, aunque pobre; ese no es un defecto, así que lo que debe hacer usted, es consentir en el casamiento y tratar de ayudarlos en todo, ya que tiene usted la felicidad de poseer bienes de fortuna. La riqueza no constituye la dicha; es triste, muy triste, definir un sen-

timiento dulce, y hallarnos con esta palabra: imposible!

Maria Luisa.—El asunto es bastante espinoso, pero no hay que perder la esperanza. Escribale y trate de que la carta se la entreguen a él mismo en persona. Tenga fe en Dios.

Matilde.—Contéstele sin temor. Que eso es querer pretender levantar las losas de los sepulcros, buscando el germen de la vida en los esqueletos que deben descansar en paz! Esos son celos infundados.

Quela.—Consulte usted un buen médico, que las cosas empiezan por poco y cuando se quiere acordar, ya el mal no tiene remedio. El doctor Almada es especialista para esa clase de enfermedades. Llévase de mi consejo.

Julietta.—Para su cutis use usted crema Rollet, Farmacia del Pueblo, calle Uruguay y Yi.

Dora.—(Melo)—Manifiéstele usted que las punzadas de sus heridas han calmado en parte, pero que la ofensa ha sido tan honda, que las cicatrices no podrán borrarse jamás.

Perla.—Tiene usted razón: el desaire no puede ser más marcado. Su proceder correctísimo. Ahora debe usted exigir una explicación, y por más amplia que se la den, no debe usted volver a poner los pies en esa casa. Así procedería yo; ahora haga usted lo que le plazca.

Teresa.—No se exalte usted. Piense que no tenemos derecho a recrudecer y agravar la desgracia de nuestros hijos. Piense en la triste suerte que les espera. Tenga mucho tino, que casi siempre la ceguera conduce al abismo...

Celia.—Querida, en casos tales no se aconseja uno de éste ni del otro, sino del propio corazón, del propio sentimiento. Así no tendrá usted derecho más tarde de culpar a nadie; ¿no le parece?

Chunga.—En materia de impresiones no me tengo por muy ignorante; quizás sea una presunción que me lleva a interpretarlas mal; pero estoy casi segura, por lo que usted misma me manifiesta, estar en lo cierto. Yo creo que esa entrevista ha sido para usted lo mismo que el rayo de sol vivificante que desplegando las hojas del botón, descubre la corola de la flor. Sus palabras han penetrado hasta su corazón, sacándolo como por encanto del letargo en que yacía. La crisálida ha roto su capullo y abre sus alas, ávida por tender el vuelo en busca de las emociones que soñó. En la contestación espero me diga que he descifrado el enigma...

ALONDRA.

Notas administrativas

La Administración de LA REVISTA BLANCA hace saber a los señores suscriptores del interior, que deben abonar por adelantado sus suscripciones, cuando menos un trimestre; de lo contrario se les suspenderá el envío de la revista.

A los señores agentes se les ruega traten de cancelar con puntualidad sus suscripciones mensuales, de lo contrario se eliminarán como tales.

No se admiten suscripciones del interior y exterior, sin previo pago adelantado.

A todo suscriptor que consiga 10 suscripciones (desde el 1.º de Enero de 1915 en adelante) y envíe el importe total adelantado, la Administración de LA REVISTA BLANCA le remitirá de inmediato tres obras de Carlos Roxlo lujosamente encuadradas.

Fábrica de Cajas de Cartón

de R. MAGARIÑOS

Colonia, 918.

Montevideo

SANATORIO ALVARIZA

18 de Julio, 1277

Montevideo



Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880—Cuchillería y Taller de Afiliación a Electricidad, de P. Adolfo Yerle — Calle Ciudadela núm. 1258, entre Soriano y San José.

Compañía Productora de Carbón y Leña

LIMA, 1756

Teléf. La Uruguay 941 (Aguada)

A los Señores Suscriptores

La Administración ruega a los señores suscriptores se sirvan comunicar cualquier deficiencia en el envío de la Revista, en la seguridad de que será subsanada de inmediato.

Interesa a las familias

LA REVISTA BLANCA publicará GRATIS en su Galería Infantil, las fotografías que se le envíen de niños y niñas menores de 7 años de edad. Al dorso de la fotografía y con letra clara debe ir el nombre.

ANTONIO DUÑACH

CONSTRUCCIONES DE HIERRO EN GENERAL

MONTEVIDEO.



"EL GLADIADOR" Taller de fotograbados

• • y dibujos • •

de Mario R. Méndez

Calle Ejido 1263.

Montevideo.

Teléfono: La Uruguay, 1038 (Cordón)

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ

CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escrit. provisorio: Rincón, 541. Montevideo



— La Fama —

Gran Elaboración de Café y Cacao

— DE —

DOMINGO TOSO & Hno.

Importadores de los Bizcochos LO-LO y Aceite LA FAMA

SALSIPUEDES, 1689-1691
MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA, 478 (Cordón)

Casa premiada en las Exposiciones de Turín y Roma de 1911

MUESTRAS GRATIS a todos los que las soliciten en nuestra casa
por teléfono y a nuestros repartidores

— Probarlo es adoptarlo —

SUCURSAL "VILLA COLÓN"

Imp. Sans y Martínez; 25 de Agosto, 327